

**La obra de Mateo Amado Sosa, con especial
referencia a sus *Pesebres* en papel
(República Argentina, fines del siglo XX)**

Margarita E. GENTILE
Investigadora CONICET
Museo de La Plata
República de Argentina

En la ciudad de Buenos Aires la presencia de migrantes españoles e italianos, laicos y religiosos, le dio a los Pesebres el aspecto característico que tenían en sus países de origen. Pero a partir de mediados del siglo XX comenzó a ganar espacio un estilo, que llamaré “andino”, cuyos Pesebres estaban formados por figuras modeladas en terracota, conservando o acentuando el color de la pasta, revestidas de prendas multicolores que simulaban ponchos y chullos; el buey y el asno fueron reemplazados por camélidos americanos o, simplemente faltaban. También se destacó el carácter “andino” de estos conjuntos mediante la transformación de la arquitectura del pesebre mismo, trasladando las piezas al interior de una tinaja abierta por un lado.

Las variantes de este tema son muchas, entre otras las realizadas con hojas de maíz (chala), sin pintar. El éxito de estas representaciones fue muy grande; además de imponerse como moda, supongo que también resultaron atractivas porque algunas de ellas eran muy pequeñas, lo que las hacía funcionales a los reducidos espacios de los departamentos urbanos.

Sin embargo, desde muchos años antes, existía la opción de armar Pesebres con pequeñas figuras (10 cm de alto), de yeso pintado, -que vestían la ropa correspondiente a la época y lugar del nacimiento de Jesús-. Es decir, el estilo “andino” fue una elección novedosa. En este momento se pueden adquirir figuras en cualquiera de estos formatos, pero el Pesebre en el estilo que llamaré “tradicional”, con figuras de cerámica policromada o no, de más de 15 y hasta 30 cm de alto, vestidas (como dije) con ropa de época, quedaron en las casas donde ya los había pero no se reprodujeron, excepto que alguien los comprara de importación para una parroquia, por ejemplo.

Ni hablar de los Pesebres con ángeles, pastores y animales a los que un motorcito oculto y silencioso trasladaban de un sitio a otro entre lagos de espejo y montañas de papel maché; Sosa recuerda uno en Córdoba, que frecuentaba con su madre y su hermana cuando eran niños; cuando yo era niña, mi madre nos llevaba al que estaba en la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, en Mar de Plata, y el último que yo vi fue en la ciudad de San Luis, junto a la Catedral: un Pesebre armado todo el año. Esto fue en 1998.

Me detuve en los estilos más difundidos de los Pesebres porteños de los últimos cincuenta años porque este contexto permite destacar la originalidad

de los trabajos de Mateo Amado Sosa cuya obra discurre por fuera del circuito comercial. A título de curiosidad agregaré que, hace unos años, no pudo ingresar con uno de ellos a la muestra de la Hermandad porque las organizadoras solamente aceptaban los de cerámica, y los Pesebres de Sosa son de papel blanco.

El profesor Mateo Amado Sosa nació en el barrio San Martín de la ciudad de Córdoba (República Argentina) el 21 de septiembre de 1929. En Buenos Aires, cursó la carrera completa de artes plásticas en las escuelas nacionales de Bellas Artes “Manuel Belgrano” y “Prilidiano Pueyrredón”, continuando luego en la escuela superior de Bellas Artes de la Nación “Ernesto de la Cárcova”. Ha sido docente de Bellas Artes en Capital Federal y Azul (provincia de Buenos Aires). Expuso por primera vez en 1955 y a partir de esa fecha hizo algunas pocas exposiciones individuales y colectivas.

Concentrado en la docencia, su obra como artista es conocida, más que nada, por alumnos y amigos. Para dar una idea de esta separación tan nítida entre trabajo (docencia) y trabajo (obra), contaré cómo se supo de la existencia de sus tapices tejidos en papel: un sábado a la noche, luego de disfrutar las fotos y la música de uno de los audiovisuales sobre arte preparado por él y su esposa, cenábamos y charlábamos en su casa un grupo de amigos y ex alumnos. En un momento, Elsa mencionó los tapices tejidos en papel, acerca de cuya existencia ninguno de los presentes sabía nada; sorpresa e insistencia en verlos. Esto desembocó en una exposición donde se vendieron casi todos los tapices presentados, tejidos en una técnica que Sosa llama “tapizpel”.

Lo mismo sucedió con los Pesebres; excepto él y Elsa, me atrevo a decir que casi todos nosotros nos enteramos de la misma forma que acabo de relatar, también tras una tertulia, cuando estábamos por regresar a casa, y una palabra trajo otra hasta que en una madrugada de invierno el Tiempo se suspendió mientras se iban abriendo las cajas, tríptico y petaca de papel.

Como Sosa siempre nos recuerda que la curiosidad es una maravilla que no debemos perder, no se enojó de que invadiéramos su privacidad y descubriésemos sus trabajos, también porque, sabiendo que todos nosotros vivimos en el vértigo urbano, no pasaríamos del comentario asombrado. Hasta cierto punto, tuvo razón porque, si bien él no forma parte del circuito comercial del arte porteño, no desconoce sus códigos y sabe que hay que insistir para generar la necesidad de un objeto cualquiera, sobre todo de algo tan particular como lo es un Pesebre de papel.

Por nuestra parte, hubo algunos intentos de exposición, de venta a un museo especializado en obra en papel, y algunas cosas más que no recuerdo pero

todas fallidas hasta que la internet trajo a mi pantalla, primero el Simposio de 2008, que nos vino perfecto al equipo que trabajábamos el tema de devociones populares en Argentina. Y luego esta reunión dedicada a la Navidad y los Pesebres. Elsa me dio sus fotos y empecé a preparar esta ponencia. Y así fue que llegamos aquí.

El papel es uno de los materiales preferidos por el maestro Sosa; según la obra, será papel reciclado o nuevo; usa el mismo criterio con relación a todos sus trabajos. No se si aún puede sorprendernos con algún trabajo ignoto en material y formato; pero quienes lo conocemos compartimos la impresión de que abarcó todas las posibilidades a su alcance, desde murales hasta objetos muy pequeños; y lo mismo con relación a las materias primas: cerámica, con o sin esmalte; pintura (óleo, témpera, collage, laca, fresco, tinta); también realizó serigrafías; puso imágenes, filmando cuadro a cuadro, a algunas canciones de amor, usando diferentes calidades de papel; volvió a fabricar, a mi pedido, todos los juguetes que su madre le había enseñado a hacer.

Tanto con tinta como con lápiz es un excelente dibujante; en 2001, luego de muchas conversaciones su esposa, Elsa Rosenthal, consiguió que publicara "Rostro de mi ciudad", un libro que recoge todos sus dibujos de la arquitectura de Azul que fue realizando durante sus años de docente en esa ciudad, hacia donde viajaba semanalmente desde Buenos Aires, seguro de que el avance de la piqueta del Progreso era incontenible. Además de su trato bonachón, aparentemente ingenuo, y sus opiniones cristalinas (que, como todo cristal, son transparentes y cortan), impresiona su capacidad para realizar obra trabajando sobre cualquier material. He traído algunas fotos que documentan esta actitud, de no privarse como artista de probar todas las materias primas a su alcance.

Hay mucho más para contar, pero el tema de hoy son los Pesebres. Sosa comenzó a trabajar en ellos alrededor de 1985 y lo hizo hasta, más o menos, 1999. Como él mismo me contaba mientras preparaba esta presentación, no fue un trabajo continuo porque se entretecía con sus otras actividades, pero también porque llevaba tiempo esperar que se secaran los pegamentos.

¿Cómo los hace? En sus propias palabras, "*todo es simple*"; es decir, hojas de papel blanco, tamaño oficio, de 75 u 80 gramos el metro cuadrado, el mismo que se vende por resmas para escribir, lo recorta con tijera, o con trincheta, o con la mano, lo dobla, moldea, pliega y sujeta pegando sus partes con ínfimas motas de cola vinílica aplicadas con la punta de una aguja o de un palillo de dientes. El resultado es una figura exenta o en altoprelieve, según.

Otro tipo de Pesebres, o mejor dicho, la Virgen y el Niño, tienen sólo dos dimensiones y son coloridos; los realiza con papel entretelado, en una técnica

similar a la del tejido en telar, que él llama “tapizpel”; prepara una urdimbre sobre la que teje la trama. Esta trama está formada por tiritas de 2mm de ancho, de papel de revistas ilustradas que corta con una trincheta o cutter guiándolo con una regla de metal sobre una superficie de vidrio que se encuentra sobre su mesa de trabajo, junto a una amplia ventana que se abre a un balcón lleno de plantas, en pleno barrio de San Telmo, es decir, ruido, smog y gorriones que acuden a picotear el alpiste que deja en un platito en el alféizar. También puede hacerlo, con un pulso envidiable, simplemente con una tijera. Una vez cortadas las tiritas, las desliza entre la trama, también de papel, buscando el matiz apropiado al dibujo que planea, la corta y pega en el sitio adecuado, y continúa su trabajo con otra tirita de papel armando un diseño que suele ser tan sutil que da la impresión de haber sido pintado sobre papel tramado y no tramado de la manera que vengo de explicar.

En ambos casos, Pesebre en volumen o tramado, su tamaño se ajusta no sólo al de los materiales utilizados sino más bien a la posibilidad de soportarse a sí mismos sin otros recursos fuera del mismo papel, que a veces está arrollado o doblado para darle consistencia, generando nervaduras. Los pesebres en tres dimensiones tienen entre 30 y 40 cm de lado, y en los que están dentro de petacas, dicha petaca no pasa de 20 cm de profundidad, en tanto que la caja es un poco menor.

Le pregunté por los bocetos, borradores, apuntes; repitió “*todo es simple, no hay bocetos ¿para qué? ¿para copiarme luego a mi mismo? capturo una imagen, la retengo en la mente y hasta que no la realizo no paro. La obra se va realizando a medida que trabajo.*”. Y sonríe, porque la técnica elegida para realización de estos pesebres es, desgraciadamente para los devotos de las explicaciones complejas, aparentemente simple.

Otro tema es el nombre; para mi eran esculturas; Sosa negó enfáticamente que lo fueran, aunque se tratase de figuras exentas o en altorrelieve; en su concepto son nada más que artesanías, “*humildes artesanías*”, para usar su propia expresión. Según él, la diferencia está en que el escultor usa materiales impreciosos.

Antes me referí a los pesebres realizados por algunos artesanos con hoja de maíz (chala) que son de aspecto austero por su falta de color; la chala es en principio color verde muy claro y hace un buen conjunto con la “barba de choclo”, que es dorada. Pero tras la cosecha y separación de estos elementos -chala y barba-, ambos se secan y pierden color quedando, en el mejor de los casos, de un color marrón muy claro como consecuencia de la deshidratación; estas materias se trabajan cuando están frescas, pero el resultado final son figuras rígidas, austeras, como dije antes, que no reflejan la alegría de la Navidad. Lo

mismo se puede decir de las figuras realizadas en terracota sin pintar, o pintada, a las que los grandes ojos no alcanzan para dotar de ternura, por ejemplo.

Ahora bien, Sosa también realiza sus pesebres con un material monocromo y, hasta cierto punto, rígido; pero el resultado final es diferente de los que vengo de señalar. La explicación, por supuesto simple, la da él mismo diciendo que hay que elegir la materia prima en función de la obra que se tiene en mente, y luego hacer con esa materia prima lo que a uno le da la gana, no al revés. Y en el caso del papel blanco que utiliza en sus Pesebres, los dobleces, recortes, pliegues y repliegues permiten que participe ampliamente de las figuras un elemento que está también relacionado con la celebración misma: la luz, la Luz. Y toda la simplicidad técnica de estas obras de “humilde artesanía” también está en sintonía con lo que será la consecuencia de la Navidad: un mensaje sencillo, fácil de comprender pero, a veces, muy difícil de realizar.

Las fotos que presento de sus trabajos fueron tomadas por su esposa, Elsa, con quien también realizó los audiovisuales de temas de arte de los que hablé antes. Otras fotos son de Hugo, mi marido, y mías, algunas en el taller de Juan Cano, un escultor con premios de escultura en hielo, que fue su alumno. Otra, en el taller de Alfredo Percivalle, también escultor, pero en piedra y madera. Otra, con Norma D’Ippolito, conocida escultora en mármol; y llegaron a tiempo las fotos de un biombo de tres paneles de poliéster con herraduras incluidas, que ahora se encuentra en la casa de Nora y Mario Yornet.

Abreviando, en Buenos Aires, el maestro Sosa hizo Pesebres, una artesanía cuyas figuras exentas, o en alto relieve, son todas de papel blanco para que la Luz juegue entre ellas, simplemente, sencillamente, para deleite de todos. Nada más.

Apéndice documental

- “Amado Sosa posee un interesante conocimiento de la composición y se destacan sus cuadros por la limpieza de los colores empleados”. (Catálogo de la galería Van Riel, Buenos Aires, diciembre de 1959).
- “El tema del nacimiento del Niño Jesús ha tentado a casi todos los artistas de todas las épocas y en este caso el profesor Sosa nos presenta su visión personal de la Anunciación y el Nacimiento de Cristo. No se trata de obras místicas, sino más bien de un homenaje al advenimiento al mundo de tan extraordinario ser. Esta serie de trabajos, recientemente fechados, corresponden a una concepción particular del tema y están realizados en

una técnica muy antigua pero no muy frecuentada por los artistas plásticos: el papel encolado. Realizados con material recogido de diarios y revistas, y completado con témpera, estas obras revelan las amplias posibilidades que brinda cualquier material en manos de un artesano”. (Catálogo de la exposición “El Niño”, septiembre de 1977. Museo Municipal “Dámaso Arce”, Olavarría).

- “La fotógrafa Elsa Rosenthal expuso seis ampliaciones en color de una serie mayor de personajes de América: México, Perú, Bolivia, Brasil y Argentina, que recogió en sus viajes por el continente. Estas fotografías son un documento etnográfico de gran valor y de curiosos enfoques. El profesor Amado Sosa estuvo presente con seis acuarelas de su serie de la Libertad, reflejada a través de un camino de fantasía recorrido por caballos que salen hacia puertas imaginarias de la tierra y el cielo. Esta difícil y antiquísima técnica está tratada por este pintor con plena solvencia. [...] El día domingo 17 el profesor Sosa disertó sobre “Pintura moderna argentina”, ilustrando la misma con diapositivas de su archivo personal y asistiendo numeroso público que dialogó con el disertante al finalizar la proyección. [...] El sábado 23, día de clausura de la muestra, el profesor Sosa presentó sus dos películas: “Dohelia 81” y “Microcosmos”, referidas la primera a la obra plástica de la pintora azuleña Dohelia Alvarez, autora de dos murales que posee la ciudad de Azul, y la segunda referida a la forma como trabaja y busca en la naturaleza su inspiración el pintor Bevacqua”. (Comentario de la exposición en la municipalidad de Cultral Có, provincia del Neuquen, en el Diario El Tiempo, Azul. 9-3-1985).
- “Maestro de alma, hizo también docencia en los múltiples audio-visuales preparados junto a su esposa Elsa Rosenthal, destacando aspectos del encanto artístico de los diversos lugares del mundo por ellos visitados. En un trabajo digno de elogio, ha rescatado a través de dibujos frentes ornamentados de edificios tradicionales de Azul, y en varias oportunidades sus trabajos de investigación histórico-artístico han sido citados y proyectados por el programa televisivo “El país que no miramos”. Dueño de una exquisita capacidad para apreciar la hermosura de lo artístico en situaciones cotidianas, Sosa llega hoy a nuestra casa con una muestra de su inagotable producción artística, uno solo de cuyos aspectos representa la pintura”. (Catálogo de la galería Alfredo Piazza, Azul. Obras en temple y papel encolado sobre papel Fabriano, serie “Pájaros de cristal”).
- “Esta exposición, cuya temática involucra a “Piedras, niños y pájaros”, nos muestra la delicadeza espiritual de su autor, quien con límpidas y transparentes pinceladas, ha logrado transmitir la magia de esos seres

místicos, que se vislumbran como fantasmas, sugeridos en las piedras, asomando sus miradas a lo cotidiano, a la vida y por sobre todo a la pureza de los niños. Esa difícil y ahora tan poco frecuentada técnica que es la acuarela, que no admite correcciones, como el óleo, la témpera u otros medios, pone a prueba la limpieza del color y honestidad de recursos del artista quien con una gama sutil, acorde con la temática, va plasmando sus visiones internas. Hay mucho de oriental en sus procedimientos, en el tratamiento fugaz y fresco de las aves, cuyo suave plumaje podemos disfrutar, tal como si las tuviéramos en nuestras propias manos, posadas con levedad”. (Comentario de Dora de los Santos en el Diario El Tiempo, Azul. 12-4-1986).

- “Notas de viaje, por M.A.Sosa. Las vacaciones de verano las empleamos, como otras veces, en seguir nuestro curso universitario en las aulas abiertas del mundo; para ello debimos embarcarnos en un moderno jumbo de una compañía española y, tras dejar la cuadrícula inmensa de la ciudad de Buenos Aires allí abajo, nos hundimos en las nubes que pronto nos hicieron perder todo sentido de velocidad, tiempo y altura; [...] Pero aparte de contarles las velocidades, alturas y temperaturas, quería hacerles notar que la nave que nos transportó de ida tenía el nombre de “Juan Ramón Jiménez”, y la de vuelta, “Cervantes”, lo que equivale a decir que fuimos a lomo de burro y volvimos a caballo o, más claro aún, fuimos con Platero y volvimos con Rocinante”. (Diario El Tiempo. Azul, 17-5-1987).
- “[...] dedicar la apertura del Ciclo Artístico del Milenio de la institución [Banco Industrial de Azul] a un hombre muy querido y respetado en nuestra comunidad que durante mucho tiempo fue docente en varias casas de estudio de Azul. Desde ese lugar, Sosa construyó un mundo de amigos, conocidos y alumnos que aún hoy guardan excelentes recuerdos suyos, destacando más allá de sus dotes profesionales, su calidad de persona. [...] En su diccionario particular, la palabra “viajar” significa encontrar en esas constantes incursiones por el planeta *“una universidad abierta. Es que el que viaja con los ojos abiertos y el alma predispuesta ya está en la universidad. Lo aprende todo: cómo viven los pueblos, cómo son las ciudades, qué tienen, cuál es el arte, cuál es la vida. [...] En especial me interesa el campo del arte, sobre todo del arte románico, que para mi es lo más fascinante que he descubierto.”* [...] La verdad es que son muchos los que recuerdan el paso de Amado Sosa por las aulas. Y todos señalan que les fue de gran utilidad. [...] Según sus propias palabras, la idea era encontrar el disparador que los inquietara [a los alumnos] *“porque se supone que un alumno que va a una escuela de bellas artes está buscando algo. No sabe bien qué es, porque el arte es muy amplio. El docente tiene que*

ser un guía. Como para un ciego, lo tiene que tomar de la mano, llevarlo y conducirlo.”. Asi y todo, de su época de docente no añora nada. “No extraño. Creo que todo lo que tenía que dar lo dí. Pienso que tenía que retirarme para que otros ocupen ese lugar y hagan lo que ellos a su vez tienen que hacer. Es una posta la docencia.” En cuanto a esta muestra de acuarelas, Sosa no puede establecer en qué momento preciso comenzó con la elaboración de los cuadros. “Lo que ocurre es que esto es la continuidad de toda mi tarea; porque yo siempre pinté. Nunca dejé de pintar, aún en la época que daba clases. [...] Desde que era muy joven hasta ahora no he parado nunca y desde que me jubilé, hace diez años que trabajo ocho horas diarias en mi casa. [...] mi proceso de creación obedece a razones interiores, siempre. Yo no me pongo a pensar; porque si lo hago mental no saldrían estas imágenes, saldrían otras y tal vez se enfriarían. Todo lo que se hace mentalmente comienza a desgranarse de tal modo y a analizarse y a discutirse -aunque uno lo haga solo-, que entonces desaparece esa otra cara del arte que es lo intrínseco, lo natural, lo vivido. Eso no lo pienso. Agarro automáticamente el pincel y la mano juega. Y el ojo ni que hablar”. (Párrafos de una entrevista en el diario El Tiempo, de Azul, 16-4-2000).

- “Mateo Amado Sosa continúa dando clases de arte desde la publicación de un libro. [...] la Biblioteca Popular Bartolomé J. Ronco, de Azul, y la Asociación Artística Maná invitan a la presentación del libro “Rostro de mi ciudad”, obra ilustrada del profesor Mateo Amado Sosa, que nos acerca didácticamente a los numerosos ejemplos arquitectónicos que aún quedan en nuestra ciudad, señalando detalles admirables o aspectos dolorosos como las obras que han desaparecido bajo el golpe de la piqueta. La oculta moldura, la llave que corona un arco, el decorado capital de una columna, el hierro que conforma una reja o un balcón, la mayólica de un zaguán son detalles que nos convocan desde sus lenguajes de arquitectura belleza a nuevos descubrimientos y consecuentes deleites y valoraciones. La obra que presentará el próximo sábado surge de varios años de recopilar dibujos tomados por el profesor Sosa directamente en sus caminatas de curiosa cacería visual. Mateo Amado Sosa es docente de alma. Y esa condición la pone de manifiesto en cada acto de su vida. [...] Exposiciones, charlas, audiovisuales, publicaciones, son algunos de los medios de los que se ha valido para difundir en forma asidua entre nosotros lo que ha considerado de interés por su valor artístico e histórico”. (Diario El Tiempo. Azul, 10-6-2001).
- “Azul, junio 7 de 2001. Visto [...] y considerando: Que la obra del Profesor Mateo Amado Sosa, muestra, señala, resalta aquellos elementos de la

arquitectura de nuestra ciudad por su significación, rareza, virtud o dimensión, por lo que toda su labor tiene un enfoque didáctico; que la finalidad de esta obra es enseñar a ver; perpetuar en imágenes edificios que poseen aspectos valiosos o curiosos; dirigida particularmente a los más jóvenes, dándoles a conocer parte de su pasado para que se sientan dignos herederos de este patrimonio cultural y lo preserven”. (Párrafos del Decreto N°520, del Intendente Municipal del Partido de Azul, decretando de interés municipal el libro “Rostro de mi ciudad”).

- “Sin lanzaderas, sin hilos, sin rueca, sin telar, peines ni lizos; solo con tijeras, cortantes, cola y un fondo de vidrio, el papel se vuelve maleable en las hábiles manos que buscan la forma, con el uso de una aguja y en los curiosos ojos que celebran el color. El conocimiento del dibujo y la pintura, auxiliares imprescindibles para el éxito en la elaboración de una imagen, vienen a permitir la culminación de un tapiz de papel. Desde hace milenios se conoce el papel, por supuesto que con variantes técnicas, según las épocas y las culturas. [...] hoy estamos inundados de papel. Seguramente es más el papel que se desecha, que el que tiene buen fin. Yo soy uno de los que intenta volver digno al trozo de papel que estaba destinado a la basura”. (M.A.Sosa, al presentar su muestra de tapices de papel. Tramemos. Boletín del Centro Argentino de Arte Textil, marzo 2005).

Conversación con M. Amado Sosa, mayo de 2009

Elsa y Amado viven desde hace años en San Telmo, un barrio de Buenos Aires que hoy día está de moda, pero que cuando ellos se mudaron allí era una zona con negocios especializados en la venta de maquinarias y repuestos para las mismas, en vecindad con las oficinas de la aduana, el puerto y las industrias instaladas un poco más al sur, en el barrio de Barracas. Otra característica del barrio era, y sigue siendo, la cantidad de panaderías con horno, rezagos de principios del siglo XX, cuando algunos grupos anarquistas se ganaban la vida fabricando y vendiendo pan.

Durante la preparación de esta ponencia conversamos con Sosa acotando los temas con relación a la misma. Las charlas transcurrieron, como las tertulias de las que hablé antes, en su departamento situado en el piso quinto de un grupo de torres modernas; es grande y luminoso; los objetos, fotos y cuadros muestran el gusto, refinado hasta el minimalismo, de Elsa y Amado. Muchos de los muebles, como mesas, placares, bibliotecas y estaterías fueron hechos por Sosa, y él se encarga de pintar paredes y zócalos con regularidad. El balcón tiene la variedad de plantas crasas y malvones que soportan vivir, con poco cuidado, en

una ciudad. Una de las habitaciones está destinada a biblioteca, taller y depósito de materias primas (para darle un nombre). Fuimos sus vecinos hasta hace pocos años. La razón por la que ellos soportan vivir en lo que se convirtió ese sector de la ciudad de Buenos Aires es que ambos son cinéfilos, y tienen el núcleo de salas de estreno y de cine-clubs a un paso de su casa; también concurren a todas las exposiciones de arte y muestras en museos; además, recorren el parque Lezama (donde parece que se fundó la ciudad), puntualmente todas las mañanas, a eso de las 7, durante las cuatro estaciones.

No hay una sola imagen religiosa, a la vista, en todo el departamento; de esto me di cuenta una vez tuve que ir a verlos, apurada y casi de sorpresa, un mes de diciembre. Quedé sin palabras frente a un tapiz de papel, de un metro de altura y otro tanto de ancho, en una de las paredes del comedor, representando el Nacimiento.

- Margarita E Gentile: Amado, tal vez sería bueno agregar alguna referencia más al asunto de los Pesebres de papel; por ejemplo, ¿porqué eligió ese tema?

- Mateo Amado Sosa: Bueno, Margarita, yo nací y me crié en un hogar cristiano. Allí, mi madre nos dio, a mi y a mi hermana, una formación cristiana. Hemos sido bautizados, asistimos al catecismo, tomamos la Primera Comunión. Y, si bien siendo ya adulto, no concuro con frecuencia a la iglesia, esas primeras impresiones son las que conservo. Y para mi la palabra y el ejemplo de Cristo han sido, y son, las guías de mi vida. Por eso, entre los temas de mi obra se encuentra el Niño, presente de diferentes formas, porque su Nacimiento sigue trayendo alegría al mundo... aunque no todos lo entiendan así... y los Pesebres son una parte de esa obra.

- MEG: Es decir, si bien en este momento no está haciendo ningún Pesebre, no quiere decir que mañana no haga uno?.

- MAS: Los artistas nunca sabemos qué vamos a hacer mañana [se ríe]. Pero si se fija bien, el Niño está presente también en otros formatos distintos de los Pesebres. No me gusta repetirme, prefiero intentar formas y técnicas distintas cada vez... aunque sea para expresar las mismas cosas [se ríe].

- MEG: En donde ustedes vivían, en Córdoba, ¿la gente de ese barrio, era católica? Es decir, el ambiente acompañaba la formación cristiana recibida en la casa... ya se que Córdoba es una de las ciudades argentinas con mayor número de católicos que dicen que lo son, pero...

- MAS: [sonríe] Bueno, no se si contesto su pregunta. Yo era niño hace

muchos años, cuando había otras costumbres, que serían como lo que usted llama “católicos populares”...

- MEG: El padre Manuel Marzal los llamaba así, pero no tiene connotación despectiva.

- MAS: No digo eso. Digo, para que se de una idea... mi madre hacía dulce que vendía a una de las fábricas de alfajores, pero también era una persona que tenía una habilidad manual extraordinaria, ella nos enseñaba a hacer nuestros propios juguetes, a cortarnos el pelo nosotros mismos... muchas cosas. Y en el barrio la llamaban cuando moría un chiquito -que no era un suceso raro-, para que le hiciera las alitas, porque se creía que un niño muerto era un angelito, y mi madre hacía esas alitas con papeles de colores, recortándolos y pegándolos. Así que la gente del barrio donde vivíamos eran religiosos, populares como decía ese cura que usted mencionó, conocedores de la palabra de Dios, y que la vivían a su manera.

- MEG: ... así que recortar y pegar papel con tanta facilidad para hacer esos complicados tapices y los pesebres, lo aprendió de pequeño...

- MAS: Era parte de nuestros juegos porque nuestros juguetes los hacíamos con papel, cartón, latitas, cajitas, botones, retazos de tela, lo que encontrábamos lo convertíamos en lo que queríamos, por jugar. Por eso, hay que tratar de no perder ese aspecto de la vida de uno, el Homo Ludens, como dije una vez en una charla en su seminario de la facultad, se acuerda?

- MEG: Me acuerdo. Pero, los Pesebres de papel ¿son un juego?

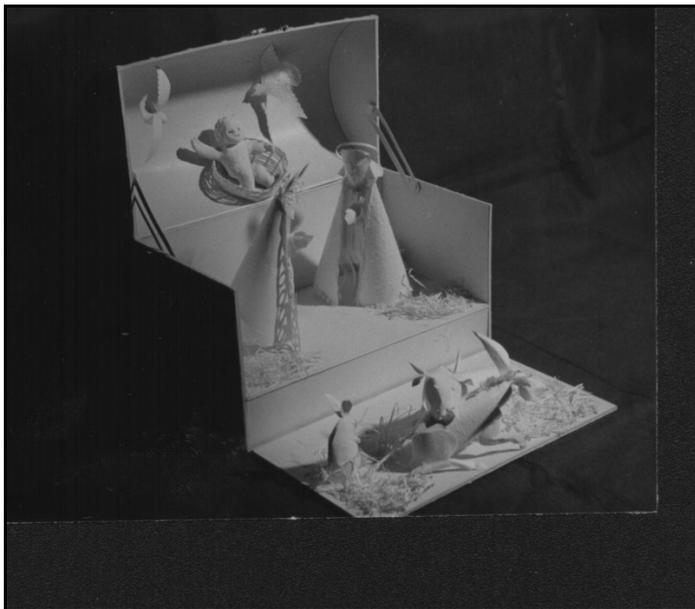
- MAS: La técnica, mejorada, es la que usábamos en nuestros juegos; la formación cristiana recibida en mi infancia les da el concepto, para decirlo de alguna manera, porque es un sentimiento difícil de expresar con palabras. Se vive, como se vive la palabra de Cristo, cuando se quiere.



M. Amado Sosa, pesebre de papel con puertas de filigrana del mismo material.



M. Amado Sosa, pesebre de papel formando un tríptico.



M. Amado Sosa, pesebre de papel dentro de una petaca del mismo material.



M. Amado Sosa, pesebre de papel dentro de una caja; las bisagras y el cierre también son de papel blanco.



Elsa y Amado Sosa en Parque Lezama, Buenos Aires, durante su caminata diaria. Al fondo, la cancha de Boca Juniors, en Barracas. El día que salimos a pasear juntos para tomar unas fotos, Sosa descubrió ese edificio.

